

Skłodowska, Elzbieta. *Invento, luego resisto: El Período Especial en Cuba como experiencia y metáfora (1990-2015)*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio, 2016. Print. 499 pp.

MARTA HERNÁNDEZ SALVÁN
UNIVERSITY OF CALIFORNIA AT RIVERSIDE

Este libro constituye un aporte esencial al vasto panorama crítico de los estudios sobre la producción cultural cubana postsoviética. Tanto por su impresionante variedad temática, como por su exhaustivo archivo crítico y de primeras fuentes, estamos ante un excelente e imprescindible libro de referencia para estudiosos del periodo y neófitos. El texto tiene la virtud de no haber sido anquilosado por un aparato teórico demasiado rígido y está repleto de finos análisis e intuitivas reflexiones acerca de una de las pocas visiones de conjunto que se han hecho sobre este periodo. Desde el punto de vista metodológico, el libro no tiene el objetivo de ofrecer una teoría global, aunque sigue una aproximación socio-crítica en la que el discurso social se registra en el acto estético y este es a su vez tratado con rigor analítico. De esta manera, cada capítulo parte casi siempre de una aproximación histórica refrendada por estudios sociológicos o económicos —aunque también se incluyen el humor y los dichos populares— para concluir con análisis textuales y culturales. La producción cultural que se estudia abarca casi todos los géneros: desde la literatura (narrativa, poesía y teatro), los medios visuales (cine, artes plásticas), hasta la comida, el performance y la cultura material. Como su título indica, la premisa fundamental del libro es que los avatares socioeconómicos de los años noventa determinaron la producción cultural y que las consecuencias afectivas de la precariedad material se plasmaron en el imaginario estético de esos años, contrariamente a lo que se ha postulado desde la perspectiva que trata de estetizar las ruinas.

El primer capítulo ofrece una visión panorámica de los tropos más representativos de este periodo. A partir de un recuento de la historia política, social y económica de los años noventa, el capítulo examina los debates sobre la duración y la denominación del periodo especial. A diferencia de otros autores, Skłodowska aduce que es importante preservar el polémico término de “periodo especial en tiempos de paz”. Para la autora este término tiene un uso oficial, pero también es necesario considerar y analizar su impacto en la memoria colectiva. Así, por ejemplo, argumenta que aunque la retórica oficial concibe este periodo como un paréntesis en la teleología revolucionaria, los discursos intelectuales o populares rechazan esta visión. Esta idea se ejemplifica con los poemas “Agro, agraz” de Reina María Rodríguez y “períodos E” de Carlos A. Alfonso Barroso, en los que el supuesto tiempo

de paz se narra en realidad como una época de guerra. La autora hace así un repaso de las consecuencias afectivas más duras de esta época: la angustia material y moral. En los testimonios de los noventa se percibe un tono generalizado de catastrofismo, nihilismo y desamparo. Para probarlo, resulta persuasivo que la autora recurra también a los estudios psicológicos y sociológicos realizados en esa misma década. Describe además algunos testimonios visuales como los dibujos satíricos de René de la Nuez o los cuadros de costumbres de Eduardo Zarza Guirola que se estudian en los siguientes capítulos. En cuanto a la temporalidad, la crisis de los noventa se ha concebido como un evento epocal porque en el imaginario colectivo el tiempo y el espacio se yuxtaponen. Sklodowska también incluye el tema de las ruinas entre los asuntos más comentados del periodo y cuestiona su representación estetizante e idealizada en numerosas obras creativas y críticas. Las estrategias empleadas para la supervivencia, o lo que popularmente se denomina como “la lucha”, han sido sistematizadas por dos sociólogos franceses que a su vez han determinado que la precariedad económica funciona como justificación moral para infringir la ley. La autora también hace hincapié en el problema racial de una crisis que ha forzado al éxodo de la población oriental hacia la capital, la proliferación de asentamientos irregulares conocidos como “llega y pon”, y la ruralización de La Habana.

En el segundo capítulo, la autora ofrece una síntesis de los aportes de la crítica cubana al estudio de la producción cultural de la época postsoviética. Resulta muy interesante su propia perspectiva crítica basada en lo que Michael Glowinski llama la neohabla. Siguiendo la tradición del choteo, se trata de la recreación paródica del discurso oficial, sobre todo el de los últimos quince años. Sklodowska explica que aunque muchas expresiones son anteriores a los noventa, otras han surgido como consecuencia de la dura realidad económica de aquellos años. La autora concluye este repaso por la crítica cubana diciendo que el impacto de la crisis económica de los noventa ha fomentado la resistencia crítica entre los intelectuales. Por ejemplo, muchos autores jóvenes han subvertido las convenciones del género testimonial. En particular, la autora menciona el compendio testimonial *No hay que llorar* por su aspecto paródico. Esta colección gira entorno a temas obsesivos que pueblan el imaginario de aquellos años, como el hambre, la incertidumbre, el turismo, la dolarización y la dialéctica entre memoria y olvido. A la autora le parece importante señalar esta obra porque permite llevar a cabo una reflexión sobre el impacto afectivo de la crisis.

El tercer capítulo versa sobre el tema del hambre. La autora recalca la importancia temática de la comida en la retórica oficial de principios de la revolución, así como al principio de la crisis. Con respecto a este último periodo, Sklodowska menciona la metáfora del “desmerengamiento” utilizada

por Fidel Castro en varias ocasiones. El libro dedica varias páginas a explicar con detalle el funcionamiento del sistema de racionamiento de alimentos y productos de primera necesidad para demostrar lo que llama “la administración del hambre” por parte del régimen. Tras explicar el origen y evolución de la libreta de racionamiento, la autora comenta el tratamiento irónico que ha recibido en libros de narrativa como *El hombre, la hembra y el hambre* de Daína Chaviano, *Amor con cabeza extraña* de Miguel Mejides, y *Paisaje de otoño* de Leonardo Padura. También cita estudios sociológicos como *El pan cierto de cada día*, en el que se detallan las complejidades de este sistema. Debido a la relación entre los organismos de vigilancia y la OFICODA (Oficina de control para la distribución de los abastecimientos) la autora explica que la libreta funciona como un vehículo de control de la población y casi como un documento de identidad. Con la escasez de los noventa, la lista de productos de racionamiento menguó considerablemente, pero es interesante que la autora establezca la relación causal entre la crisis y los desastres económicos del régimen revolucionario. En este sentido, es muy pertinente la mención de la campaña de la Brigada Invasora de Maquinarias “Che Guevara” (1967-1969) cuyo objetivo fue la deforestación de 180 mil hectáreas de bosques, montes naturales y frutales para crear terrenos de cultivo de arroz y pastizales. Las consecuencias de tan calamitosa empresa no solo se miden por su fracaso material, puesto que el único efecto ha sido la progresiva desertificación de las provincias orientales, sino también por su efecto discursivo como reproductor de la empresa civilizatoria de la naturaleza. El resultado fue la erradicación de muchos cultivos y la desaparición de una gran variedad de frutas autóctonas que ha perdurado hasta nuestros días. Una de las consecuencias de estas carencias es la creatividad con la que los cubanos afrontan sus labores culinarias, sobre todo a partir de la crisis de los noventa. Así la autora destaca y analiza con agudeza la importancia simbólica y pragmática del programa televisivo de Nitzia Villalpol “Cocina al minuto,” y que se comenta a través del documental *Con pura magia satisfechos* que le da pie a la autora para demostrar como la conocida cocinera siempre enfatiza en sus recetas los ingredientes que tiene, en lugar de los que le faltan (“picadillo de gofio” en lugar de “picadillo sin carne”). De gran interés es también el análisis lingüístico de *Con nuestros propios esfuerzos*, un folleto publicado por la editorial Verde Olivo en 1992 cuyos grandilocuentes platos y numerosas referencias a su procedencia nacional enmascara con más énfasis la falta de comida en la isla. Finalmente, al borrar los límites entre lo comestible y lo que no lo es, *El libro de la familia*, publicado también por Verde Olivo, niega la validez de ciertos tabúes culturales.

El siguiente capítulo refleja el valor testimonial de la producción cultural sobre el hambre de los noventa. Este capítulo se inicia con un repaso de la historiografía sobre la cocina cubana y el hambre. Menciona primero *El sabor de Cuba: comer y beber*, de útil referencia para aprender sobre la

historia gastronómica cubana y que la autora contrapone con otras obras que han examinado las épocas de hambruna en Cuba y su realidad social, como por ejemplo las de Guillermo Jiménez Soler o Ismael Sarmiento Ramírez. Después de estas referencias, la autora hace un repaso de las obras que han tratado el tema del hambre en los años noventa como por ejemplo *Las comidas profundas* de Antonio José Ponte que compara muy acertadamente con el conocido poema “Tengo” de Nicolás Guillén. Tras esto menciona también la lucha diaria por la subsistencia y nos recuerda que no es un tema reciente. Por ejemplo, aparece ya mencionado en *Informe contra mí mismo* de Eliseo Alberto (1978) como contraposición paródica de la lucha histórica de la Sierra Maestra. En el presente, tenemos su representación grotesca encarnada en las diez cucarachas gigantes con cabeza humana de la serie “Sobrevivientes” que el artista José Roberto Fabelo expuso en la fachada del Museo de Bellas Artes de la Habana durante la Décima Bienal de 2009. En este sentido, la autora hace una genealogía interesante, ya que explica el resurgimiento de la obra de Virgilio Piñera en la década de los noventa a partir de la temática del hambre. Comenta también la referencia a este autor en la cuentística de ese periodo, como por ejemplo en “Menú insular” de Ronaldo Menéndez, y en la dramaturgia, como en *Si vas a comer, espera por Virgilio* de José Milián, obra en la que al igual que en el ensayo de Ponte, los personajes satisfacen su apetito con la conversación o las alusiones lingüísticas. Otros dos ejemplos de ambos géneros lo constituyen respectivamente “César” de Nancy Alonso y *Manteca* de Alberto Pedro Torriente, obras en las que aparece un tropo emblemático de esta época: la cría del cerdo en las zonas urbanas, cuyo significado paradójico a medio camino entre lo humano y lo animal es señalado por Sklodowska. Para concluir el capítulo, la autora hace referencia a los polémicos experimentos realizados en el campo del periodismo extranjero consistentes en adoptar el racionamiento alimentario de los cubanos. Más interesante resulta el excelente análisis del performance *Ping Pong* del dúo llamado Luis o Miguel (Luis Gárciga Romay y Miguel Moya) que para la autora pone de manifiesto las tensiones entre la carencia y la promesa.

En el quinto capítulo, que estudia el género en la producción cultural del periodo, la autora argumenta que al no haber perdido su rol tradicional de ama de casa, la mujer ha sido la más perjudicada por el periodo especial. El discurso nacionalista de la lucha revolucionaria incluye la cocina como el último bastión de su epopeya, por eso algunos autores han argumentado que el hogar se ha politizado como lugar de lucha y resistencia. En este sentido, cobra particular relevancia la figura de la jinetera. Es muy interesante que de toda la producción cultural realizada sobre este asunto, la autora haya elegido destacar *La película de Ana* de Daniel Díaz Torres, ya que en lugar de explotar los tópicos que se manejan en relación con el tema de la jinetera, la película muestra cierto distanciamiento e ironía

con respecto a ellos. Asimismo, resulta pertinente el análisis de *Variedades de Galiano* de Reina María Rodríguez, una obra de género híbrido cuya opacidad, argumenta Sklodowska, se opone a la procacidad del realismo sucio que ha comercializado una imagen idealizada de Cuba. Como el bricolaje, la obra de Rodríguez está compuesta por retazos lingüísticos, poéticos y genéricos, y como ha señalado ya la crítica, su naturaleza da cuenta de una crisis del lenguaje. Contrastando de nuevo la narrativa femenina con el realismo sucio, Sklodowska argumenta que la escritura femenina ha sabido captar los matices emocionales de la realidad cotidiana, en lugar de explotarla como ha hecho este estilo literario. Para ejemplificar esta idea, ofrece un análisis de “Esta noche,” un cuento de Laidi Fernández de Juan en el que muestra como a raíz de un apagón se intensifica la percepción de los sonidos cotidianos de los demás vecinos. A partir de esta experiencia, la narradora ve aumentada su capacidad receptiva. Según la autora el oído desautomatiza la percepción, es decir que produce un efecto de extrañeza que cuestiona nuestra apreciación cotidiana de la realidad. El oído que en la lectura derrideana es siempre “el oído del otro” cuestiona la autoridad absoluta del hablante. En el discurso revolucionario la figura materna sigue el modelo de la madre abnegada y sacrificada del ideal marianista. Este es un modelo cuestionado por algunas obras narrativas como la novela *Posesas de La Habana* de Teresa Dovalpage. Al final del capítulo, Sklodowska retoma el tema del jineterismo. Como estas mujeres trabajan a menudo por cuenta propia, la crítica ha interpretado el jineterismo como medio de empoderamiento de la mujer. La autora polemiza con este argumento por entender el jineterismo como práctica que irremediabilmente genera maltratos hacia la mujer. Para ejemplificar esta idea, Sklodowska cita un relato de Damaris Calderón titulado “Angelillo” en el que un carnicero ofrece mercancía a cambio de favores sexuales.

Los capítulos más originales del libro son el de la comida y el sexto que se centra en la cultura material. En este último, la autora da cuenta del reciente interés por la cultura material para incidir en el caso cubano, sobre todo en lo que concierne al acervo representado por la autoproducción y la reinención de objetos de uso cotidiano. Tanto la perspectiva crítica de la Revolución, como el discurso oficial han interpretado este archivo de objetos como algo exótico o primitivo. Sklodowska en cambio, percibe el remanente afectivo que acumulan todos estos objetos tras las distintas circunstancias históricas que los han determinado. Al ser un estudio de la cultura material, este capítulo incluye la imprescindible referencia a Ernesto Oroza como uno de los pioneros de este campo. El libro explica su concepto de desobediencia tecnológica como una serie de acciones creativas que ponen en cuestión las lógicas y los objetos industriales. Sklodowska adopta una postura crítica y rebate el concepto de Oroza con el análisis de *Jugada en G* de Laidi Fernández de Juan en el que lejos de

producir placer estético, los objetos inventados causan vergüenza a causa de su vulgar origen. En este contexto, también resulta relevante el estudio de la editorial artesanal Vigía y sus libros confeccionados con materiales reciclados, así como la referencia a los mendigos que sobreviven con deshechos y que protagonizan el popular cortometraje *De buzos, leones y tanqueros* de Daniel Vera Rodríguez. Este corto debe su notoriedad al hecho de ser uno de los primeros reportajes gráficos sobre la existencia de una marginalidad cubana que el discurso oficial tanto se esfuerza por ocultar. Sklodowska aduce además que su gran virtud consiste en revelar la naturaleza abyecta de la indigencia y mostrar como ésta se relaciona siempre con nociones de insalubridad e impureza. La realidad del indigente que vive de la basura rompe con el mito de una sociedad supuestamente justa y equitativa, y lejos de ser una inserción social, su inclusión oficial como cuentapropista habla del deseo estatal de normalizar lo abyecto.

Sklodowska reconoce los esfuerzos de artistas o críticos como Oroza o María Antonia Cabrera Anrús por crear un archivo de la cultura material de los noventa. Sin embargo, también argumenta que estos procesos llevan irremediablemente a la percepción nostálgica o fetichista del objeto y por eso ella opta por desacralizarlos para que no pierdan el significado del que los dota su contexto histórico. El impacto social de estos objetos rebasa el ámbito privado ya que muchos trabajadores reinventan objetos para el mercado de consumo, como sucede con los miembros de la Asociación Nacional de Innovadores y Racionalizadores de Cuba (ANIR), una agrupación iniciada por Guevara que se consolida a partir del masivo éxodo de ingenieros, técnicos y obreros calificados a principios de los sesenta. Como sucede con la comida, las máquinas hechas con piezas alteradas o reinventadas se consideran “criollas”. Para combatir la crisis también existen manuales de autoayuda producidos de manera oficial. Como se vio en el tercer capítulo, se trata de compendios patrocinados por *Verde Olivo*, compuestos por consejos, recetas y técnicas. *Con nuestros propios esfuerzos: algunas experiencias para enfrentar el Período Especial en tiempo de paz* recoge, como su grandilocuente título indica, soluciones populares empleadas en la vida cotidiana. Estos manuales han sido representados de manera irónica en los dibujos de René de la Nuez publicados bajo el título de *Havanauto de fe*. El libro se cierra con un análisis de las artes plásticas ya que, como es de sobra conocido, el arte postmoderno incorpora la reinención a través de la improvisación, el reciclaje y el pastiche. No obstante, estas prácticas ya se habían popularizado en la década de los ochenta, por lo tanto, durante los noventa estas decisiones artísticas adquirieron una dimensión pragmática importante. Así, por ejemplo, los integrantes de *Los Carpinteros* aprovechaban la madera de las casas abandonadas para sus creaciones. El resultado es una obra compuesta por objetos inservibles de gran valor estético que reflejan una perspectiva irónica sobre la utilidad pragmática de la reinención. En conclusión, estamos ante una obra cuya extensión y

diversidad temática la convierten en el proyecto más ambicioso y abarcador que se ha escrito sobre este periodo. Entre sus aportaciones más valiosas se destacan el análisis ideológico sobre el racionamiento de la comida y la cultura material, así como la genealogía literaria del hambre.